

Mujeres de paz, resilientes, que permanecen al pie de la cruz.
 Mujeres que están en las fronteras, que rechazan la exclusión y la discriminación.
 Mujeres que velan en la noche y, como la luna, reflejan la luz.
 Mujeres sinodales que crean comunidades evangélicas e inclusivas.
 Mujeres proféticas que, en la vejez, en la enfermedad o en la fragilidad, siguen siendo signos de esperanza.

- *“La sabiduría se muestra a las personas prudentes, y se manifiesta en obras justas y rectas. Quien la posee está cerca de Dios y su influencia se extiende entre todos” (Sab 6,12-14).*
- *“Vosotros sabéis que los que son considerados gobernantes de los pueblos los dominan, y los grandes los oprimen. Pero entre vosotros no será así; al contrario, el que quiera hacerse grande será su servidor, y el que quiera ser el primero será esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10,42-45).*
- *“Después de lavarles los pies, les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho? Vosotros me llamáis ‘Maestro’ y ‘Señor’, y tenéis razón, porque lo soy. Ahora bien, yo, el Señor y el Maestro, os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros” (Jn 13,12-15).*
- *“Apacenta el rebaño de Dios que está a vuestro cuidado, no por obligación, sino con gusto, según Dios; no por codicia de ganancia, sino con ánimo generoso; no como dominadores de los que os han sido confiados, sino siendo ejemplos para el rebaño” (1 Pe 5,2-3).*

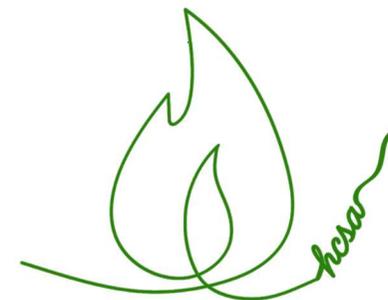


PROVINCIA
 NUESTRA
 SEÑORA
 DEL PILAR

Formación y
 Espiritualidad

HNAS. de la CARIDAD de SANTA ANA

Llena del Espíritu Santo, exclamo a grandes voces... (Lc 1.41-42)



retiro septiembre 2025

Ámbito Formación y Espiritualidad

PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Hemos celebrado un Capítulo General donde asumimos con gozo la misión de ser generadoras de vida ¿recordáis?

Porque esto iba de imposibles... del anuncio del ángel a María (Lc 1,31), de desvelar la felicidad de Isabel (v.36), de confianzas inquebrantables (1Sam 1,15-20), de risas nerviosas (Gn 18,1-20), en fin, el “Concebirás y darás a luz” que ha enmarcado nuestro XXXI Capítulo General, es apuesta y respuesta a esta delicada tarea de generar nuevas formas de Hospitalidad en nuestros entornos y en el mundo... y hoy en oración damos el siguiente e inevitable paso: ¡exclamar a grandes voces!

El presente se abre como oportunidad y cuando todo parece que se complica, somos invitadas a resucitar a nuestra “positiva

patológica”, esa luz, esa esperanza, ese rescoldo, lo que sea, que nos saque de la oscuridad y nos enfoque el siguiente paso. Hermanas, llegó septiembre, con su “Oh, Dios mío”, el verano nos ha traído al mismo lugar donde lo dejamos, nada ha cambiado, las tareas pendientes siguen ahí y cada día sigue siendo tiempo de encuentro: con los demás, con la realidad, con Dios.

Vamos a aprovechar este tiempo de Encuentro, para tomar conciencia y sobre todo, hacer experiencia, de las “**líneas fuerza**” que el Capítulo nos invita a sostener, para comprender, orientar, iluminar la realidad y hacer de ella espacio carismático y misionero.

“Este es un tiempo propicio para cultivar la vida interior, para dejarnos interpelar por los signos de los tiempos y para acoger con audacia y valentía nuevos paradigmas que nos ayuden a resignificar la vida religiosa hoy.

Nuestras búsquedas revelan un anhelo profundo de sentido, de autenticidad y comunión, y despiertan una respuesta profética y compasiva, desde nuestra vocación en el mundo de hoy” (LF XXXI CG).

Identidad y gestos, silencios y palabras, alegrías y dificultades, necesidades y fraternidad, encuentro y envío, tareas y misión, hermanas y compañeros, líderes servidoras, iguales... lo cotidiano se transforma en experiencia y esa experiencia nos conduce a descubrir a Dios y a las personas como Caridad hecha Hospitalidad.

Disfrutad en este día de retiro de la propuesta capitular, escudriñarla con el corazón dispuesto a acoger cada intuición diversa, cada palabra sospechosa de novedad, cada reclamo preñado de Espíritu... sin más...

IDENTIDAD CARISMÁTICA

A la luz del número 3 de Constituciones que expresa nuestra identidad carismática, y descubriéndola tejida de historia y promesa, el Espíritu nos invita a cavar profundo para alcanzar las raíces y reconocernos parte de una familia universal, en la que nadie queda excluido.

Juntas y con los laicos de la Familia Santa Ana, queremos recrear hoy el Carisma abiertas a los signos de los tiempos,

- *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos” (Lc 4,18).*
- *“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tienen hambre... Bienaventurados los que lloran...” (Lc 6,20-21).*
- *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso” (Mt 11,28-30)*

LIDERAZGO

El Espíritu nos llama a vivir el liderazgo al estilo de Jesús, como capacidad de inspirar, generar comunión y acompañar a las personas desde el servicio cercano que escucha, moviliza y fomenta la participación.

Optamos por un liderazgo inclusivo, horizontal y compartido, que anima los procesos de discernimiento y posibilita un gobierno congregacional en red, que confía en los talentos de los otros, y cultiva y favorece el crecimiento y transformación personal, institucional y del entorno.

El documento final de la XXII Asamblea de la UISG recoge el compromiso de las Superiores Generales. En él, las participantes se reconocen como «*mujeres consagradas, investidas con la misma llamada a ser discípulas de Cristo a través del servicio de liderazgo para nuestras Congregaciones*».

La declaración expresa gratitud por lo que el Papa Francisco ha aportado al dinamismo de la Vida Consagrada y subraya cómo, en este Año Jubilar, en un momento de profunda agitación en nuestro mundo y de transición en la vida de la Iglesia, las religiosas desean aportar su contribución específica como mujeres consagradas.

Al término de la Asamblea, las superiores generales se comprometen a ser cada vez más:

hablar con verdad sin herir, de escuchar con paciencia, de liberar el amor retenido que tanto bien puede hacer.

Jesús nos ha mostrado que la vida se entrega en gestos sencillos: fijarse en los detalles, mirar al corazón, lavar los pies, compartir el pan, dejarse ungir, ofrecer ternura, no buscar los primeros puestos... Tenemos que concretar en nuestras comunidades esos gestos que hacen más humana la existencia, que reconocen dignidad y siembran belleza. Hacer de nuestras casas lugar de agradecimiento y eucaristía, donde los cuidados y la interdependencia se conviertan en anuncio de esperanza para un mundo sediento de amor y de fraternidad.

Dios nos invita a vivir con empatía, a cultivar el interés por cada ser vivo y a intuir las necesidades de todos los hermanos y hermanas, especialmente los más pobres y necesidades. La indiferencia ante el dolor ajeno es una forma de violencia que atenta con nuestra identidad carismática. Y un buen remedio puede ser esa mirada integral que reconoce que todo está interconectado y que nuestras acciones tienen consecuencias en la vida de los demás, principalmente de las más cercanas y vulnerables.

Cada palabra, gesto, actitud, acción u omisión puede construir o destruir puentes de fraternidad. La violencia estructural, el abuso de poder y la explotación de los recursos naturales son expresiones de una cultura del descarte que debemos denunciar y transformar. La ecología integral nos llama a una conversión que implique justicia social, respeto por los pueblos originarios y cuidado de la Casa Común.

- *“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara” (Gn 2,15).*
- *“Haced justicia al débil y al huérfano; defended la causa del pobre y del necesitado. Librad al débil y al pobre; salvadlo de mano de los impíos” (Sal 82,3-4).*
- *“Abre tu boca por el mudo, por los derechos de todos los desamparados; abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del pobre y del necesitado” (Pro 31,8-9).*

escuchando los clamores de la humanidad especialmente de los más pobres y de la madre tierra, con un lenguaje nuevo, recuperando las intuiciones de nuestros Fundadores y descubriendo espacios y situaciones donde la vulnerabilidad necesita nuestro cuidado.

“Recuerda todo el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer” Dt 8,2.

Estamos llamadas a diseñar juntas el camino que queremos recorrer, a cuestionarnos y dejarnos guiar por Dios para concretar pasos que nos configuren con su Proyecto y fortalezcan la vida.

Recrear el Carisma... tres palabras que nos abren a agradecer el don, a asumir nuestra herencia, a vivir en fidelidad, a atender las demandas de la humanidad, a la ternura y audacia, recrear el Carisma es vivir con **esperanza**.

Cuatro pistas para la oración: Cavar profundo, alcanzar raíces, reconocernos parte, nadie excluido.

- *“Bendita la que confía en el Señor, y en Él pone su confianza. Será como un árbol plantado junto al agua, que estira sus raíces hacia la corriente: nada teme cuando llega el calor, su follaje está siempre verde” (Jer 17,7-8).*
- *“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8).*
- *“Mirad que hago algo nuevo: ya germina, ¿no lo notáis?” (Is 43,19).*
- *“Permanezcan en mí y yo en ustedes. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto” (Juan 15:4-5).*

ESPIRITUALIDAD ENCARNADA

Nuestra vida interior pide ser cultivada como tierra sagrada. Somos llamadas a reencender el fuego de la relación con Dios, a vivir la oración como alimento que sostiene y como vínculo que impulsa.

Expresamos la encarnación de nuestra espiritualidad, centrada en Cristo, siendo contemplativas en la acción y desplegándola en el ser y hacer que encarnamos a través de nuestra presencia, la compasión y la justicia, abriéndonos a símbolos renovados, a espacios inesperados y a personas que aún no han escuchado el mensaje de Jesús.

Descubrir a Dios en lo cotidiano, especialmente en lo más pequeño y vulnerable, nos dispone a escuchar, discernir y responder a los clamores de la tierra y de los pobres, con la espiritualidad de la humildad, la hospitalidad y el heroísmo.

“¿Qué debemos hacer para actuar como Dios quiere?” Lc 6,28.

¿Cómo encarnar tu Reino en esta humanidad rota y perdida?
¿Dónde ponerte en el centro, si parece que ya no hacemos sitio para nadie? ¿Cuánto te descubrimos en la otra, en lo diferente, en lo inesperado? ¿Qué quieres de nosotras?

La Espiritualidad encarnada es la búsqueda de la pregunta vital, del sentido profundo de nuestra vida, nos llama a trascendernos y a salir de nosotras mismas. Es una inquietud que nace en lo más íntimo del corazón, pero que se expande, resonando en los lugares que habitamos, interrogando el tiempo que vivimos y poniendo en cuestión nuestras respuestas habituales. Nos empuja a cruzar umbrales y fronteras, a aventurarnos más allá de lo conocido.

- *“Aprended a hacer el bien; buscad la justicia, reprimid al opresor, defended al huérfano, abogad por la viuda” (Is 1,17).*
- *“Tu misericordia quiero, y no sacrificios; conocimiento de Dios más que holocaustos” (Os 6,6).*
- *“El que quiera ser grande entre vosotros, sea su servidor; y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos” (Mc 10,43-44).*
- *“Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).*

- *“Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,4-5).*
- *“El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Mc 9,37).*
- *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontréis vuestro descanso” (Mt 11,29).*
- *“El que escucha mis palabras y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca” (Mt 7,24).*

CUIDADO

Contemplamos cómo Dios cuida de todos y de todo. Aprendemos de Él a vivir con compasión, empatía y detalle, a cultivar y mantener el interés por todo lo creado y a intuir las necesidades de todas las personas y de la creación.

Necesitamos reconocer nuestra interconexión e interdependencia y ser conscientes de cómo nos relacionamos con nosotras mismas, con nuestras Hermanas en comunidad, con los demás y con la naturaleza, y del daño que podemos causar con nuestras palabras, gestos, actitudes, acciones y omisiones.

Optamos por crear espacios seguros donde se respete la dignidad de cada persona y todas podamos sentirnos en confianza, aceptadas, valoradas, bien tratadas y cuidadas, y erradicar toda forma de abuso.

Elegimos vivir la ecología integral aplicando las 3Rs (reducir, reutilizar, reciclar).

“Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el mundo y sus habitantes” (Sal 24,1).

Igual tenemos que empezar por cuidar los vínculos como espacio sagrado donde se juega nuestra vocación. Ser capaces de

FORMACIÓN

Necesitamos una formación integral y continua que nos ayude a ahondar en la experiencia de Dios y en el compromiso con la realidad.

Urge una formación profunda, universal y contextualizada, no sólo para saber más, sino para ser mejores.

Queremos una formación transformadora, que pone en el centro a la persona y su capacidad de relación, responde a procesos y, desde nuestro proyecto institucional, libera, cuestiona, da raíces y alas, prepara para abrazar la interculturalidad y fortalece la misión compartida, abre camino a un estilo de liderazgo más evangélico, carismático y sinodal, y configura y acompaña a mujeres felices, compasivas, críticas y creativas.

“Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11,28).

Que la formación no se quede en saber, sino que transforme nuestra vida, igual la clave de oración es cambiar el verbo, dejar de hablar de Formación, para situarnos en el lado de quien como todo en la vida, se recibe, se acoge, se APRENDE.

Sería bonito hablar y rezar hoy de aprendizajes, de ponernos en el lado de quien se sabe en camino, en crecimiento, quien deja que cada conocimiento se vuelva alimento que fortalece la fe y despierta la atención.

Quizá así podamos acoger la diversidad de la vida con respeto y ternura, descubriendo en cada cultura, en cada rostro, el reflejo de Dios. Que el deseo de aprender, ensanche mi corazón, me haga vulnerable, y me quite el miedo a lo desconocido.

Que reconocernos aprendices termine con todas las competencias fraticidas y las comparaciones mortales, y trace nuevos caminos de crecimiento y servicio. Aprender a ser mujeres compasivas, creativas y capaces de escuchar, de asombrarnos, de crecer, de acoger y... enseñar a otros a vivir.

- *“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hb 13,2).*
- *“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la gracia de Dios” (1 Pe 4,10).*

No respondas todavía, contén las ganas, sumérgete en el misterio de Dios, solo acompáñala con oración, dejándola germinar en la tierra sagrada de tu interior.

TODO DESDE LA FRATERNIDAD

Reconocemos que en una humanidad amenazada por la división y cuestionada por su falta de solidaridad, la fraternidad es signo profético, semilla de Reino, que nos compromete con cada persona.

El corazón de nuestra Misión pasa por convertir nuestras casas en hogares, donde se respire verdad, libertad, diálogo, alegría y perdón.

Soñamos Fraternidades tejidas con hilos de diversidad (interculturalidad e intergeneracionalidad), comunión, escucha reverente, transparencia, inclusión, compasión y cuidado.

Apostamos por comunidades que, en Oración, buscan crecer en humanidad, y con naturalidad y esperanza comparten el trabajo, el descanso, las preocupaciones y los desafíos, desde el acompañamiento mutuo.

“¡Qué bueno y agradable que los hermanos vivan unidos!” (Sal 133,1).

Nos sabemos frágiles en nuestras relaciones, heridas algunas veces por la falta de comunicación, el cansancio o incluso la envidia. Nos pesa la comparación, la queja, la desarmonía. El Señor conoce a la perfección todo eso que nos empeñamos en ocultar: dolores que no confesamos y ternura que no nos atrevemos a mostrar.

Pero es mucho más lo que nos une, lo que nos significa, lo que nos llama a vivir en fraternidad (y que será lo que llame a otras

a querer vivir de este modo). Abiertas a la Palabra, capaces de confiar más allá de lo que a menudo entendemos, porque es en el dolor compartido, en la vulnerabilidad asumida, donde se fortalece la fraternidad y crece la fe.

Vamos a orar hoy porque también nosotras aprendamos a dejar que cada una sea como es, a agradecer la diversidad y hacer de ella el cimiento de la fraternidad, a colaborar desde lo que cada una es, sabiendo que, cuando sumamos, el Reino se hace visible entre nosotras (y a través nuestro).

- *“Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones... Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común.” (Hch 2,42.44-46).*
- *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, amaos” (Jn 13,34-35).*
- *“Que el amor sea sincero... Amaos de corazón los unos a los otros... Vivid en armonía unos con otros” (Rom 12,9-10.16).*
- *“Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia... Por encima de todo, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección” (Col 3,12-14)*

MISIÓN COMPARTIDA

Junto con los laicos de la Familia Santa Ana y unidas a colaboradores, otras congregaciones, entidades, grupos eclesiales y otras religiones, miramos con atención a los desafíos de nuestro mundo, y escuchando sus clamores y sufrimientos a la luz del Evangelio, particularmente desde la óptica del “a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40), apostamos por dar una respuesta comprometida desde nuestro Carisma.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la gracia de Dios” (1 Pedro 4,10).

Juntas (que para eso hemos dicho que TODO desde la fraternidad), junto con los laicos de FSA (no podría ser de otra manera, ya que a ellos también se les ha enriquecido con el mismo Carisma) y unidas a mucha otra gente (como buenas católicas-universales donde nadie está de más), nos abrimos al mundo desde la escucha atenta de sus clamores, sufrimientos y esperanzas.

El carisma se despliega como semilla de esperanza allí donde se entrelazan vidas y vocaciones diversas: la misión se comprende como un diálogo fecundo, donde cada uno aporta su don para que la fraternidad crezca y sobran los abusos, el creerse mejor que otro, vigilar, controlar...

Hermanas y laicos somos invitados a aprender a encarnar la ternura en gestos concretos: allí donde se cultivan vínculos de fraternidad y amistad social, brota un signo del Reino, allí donde somos capaces de contemplar cómo lo pequeño y cotidiano —el compartir, el acompañar, el tender la mano— puede convertirse en lugar donde la esperanza se hace visible y el Evangelio se encarna.

La contemplación de la realidad se convierte en un acto de comunión: mirar con ternura lo que duele y dejar que ese mirar transforme el corazón. En esa mirada contemplativa, la misión compartida es escuela de sensibilidad y compromiso.

- *“Si das tu pan al hambriento y satisfaces al afligido, tu luz brillará en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía” (Is 58,10).*
- *“Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me acogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mt 25,40).*
- *“Llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo” (Gal 6,2).*
- *“Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos ejercen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro pertenece a todos los demás” (Rom 12,4-5).*